

LA MEXICANIZACIÓN DEL INDIO *VERSUS* LA INDIGENIZACIÓN DE MÉXICO. NACIONALISMO Y CULTURA EN LOS PUEBLOS DE CHIAPAS

Ezequiel Maldonado*

(...) nuestro problema indígena no está en
conservar indio al indio, ni indigenizar a México,
sino en mexicanizar al indio (...)
Lázaro Cárdenas.

A inicios del siglo XX, el Estado mexicano en busca de su plena identidad, incorporando al indio a través del aparato educativo, organiza programas especiales de enseñanza elemental que promuevan esta integración; a la vez, pretende desplazar costumbres, lenguajes e historia social, diversidad cultural indígena, que eran causa, a decir de Molina Enríquez, de enormes divisiones entre los mexicanos.¹ En los años veinte el grupo dominante emprendió la magna tarea de introducir nociones de progreso, el impulso a la

movilidad social o el tránsito de lo indio a lo mestizo, como premisa primordial, y la adopción de un sistema de pensamiento racional, acorde a las corrientes ideológicas europeas. En otras palabras, se pretende unificar a una población no sólo aislada sino al margen de las expectativas y las bondades que las leyes ofrecían a todos los mexicanos bajo el supuesto de crear ciudadanos nacionales e incorporar esa fuerza de trabajo rural y dispersa al desarrollo económico de México. El sistema educativo fue fundamental en esa tarea.

En esta educación, un objetivo primordial lo constituye el valor de lealtad a la nación, y se traduce en el traslado de fidelidades comunitarias, familias y pueblos hacia grupos sociales más amplios, mediante diversas obligaciones cívicas que impulsen una especial devoción indígena hacia lo que en esa época resultaba una singular abstrac-

* Departamento Humanidades, UAM-A.

¹ Andrés Molina Enríquez *Los grandes problemas nacionales*. México, 1909. Cit. por Shirley Brice Heath. *La política del lenguaje en México*. 3a. reimpresión. México, Conaculta-INI, 1992. P. 127. Cfr Martha Eugenia Curiel Méndez "Las grandes estrategias educativas de México" *México, 75 años de revolución*, FCE-INEHRM, México, 1988.

ción: la patria.² En la escuela adquirieron un significado ritual las ceremonias en honor a la bandera, el canto del himno nacional, composiciones y declamaciones patrias; el calendario de fiestas oficiales desplazó al calendario de fiestas religiosas: se institucionalizaron batallas gloriosas contra los invasores extranjeros, y todo ello conformó la idea de nación.³ Esta nueva propuesta integradora pretendía canalizar la desastrosa experiencia de finales del siglo XIX, cuando se polarizó una concepción nacional exclusiva e intolerante en cuanto a la mentalidad de pueblos indios identificados con lenguas y costumbres tradicionales, reacios a los cambios y a la apertura hacia vientos nuevos. Bien lo señala Florescano, El antagonismo entre los pueblos indígenas centrados en identidades comunitarias locales o regionales y la ideología nacionalista que pretende representar a toda la nación es estructural.⁴ Y de ello da cuenta una ortodoxa organización económica-política e ideológica-social que no ofrecía alternativas a los pueblos indios: con funcionarios in-

tolerantes que no reconocen la existencia y los derechos del otro.

Otros difusores del nacionalismo fueron el libro de historia y la profusión de museos en territorio mexicano, junto con la presencia de una historia plástica contada en los murales de palacios gubernamentales y edificios públicos. Relatos pictóricos que lograron coherencia histórica al dotar de unidad a tres pasados otrora irreconocibles:

la época prehispánica, el pasado colonial y la era republicana, le infundió al presente una profundidad histórica insólita, que hacía de la historia mexicana un proceso tan antiguo como el de las viejas naciones de Europa.⁵

Este relato histórico impregnó en las mentalidades de los mexicanos la idea de poseer un proyecto histórico común y de que, a pesar de diferencias de todo tipo, pertenecían a la gran familia mexicana. En similar sentido, el papel de la religión mediante la imagen de la Guadalupeana ofrecerá una idea nacionalista: los mexicanos, aun los indios, recurrirán al símbolo protector de la virgen.

En su proyecto modelo aplicado en el Valle de Teotihuacan, el antropólogo Manuel Gamio diseñó la unificación lingüística de los indios. Hablar el idioma español se constituiría en un hábito cultural que habilitará a los indios como ciudadanos nacionales ya que "muchísima gente de Teotihuacan no tenía un concepto más grande de patria que la aldea en que había nacido".⁶ Impartir cursos mediante

² Vid Natividad Gutiérrez Chong "La nación producto del sistema educativo" en *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*. CONACULTA-Plaza y Valdés, México, 2001 p. 89.

³ Vid Enrique Florescano. *Etnia, Estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. 2a. Reimpresión, Aguilar, México, 1998. P. 495.

⁴ *Ibid*, p. 500. Un antagonismo de vieja data con poderes centrales, llámense coloniales, independientes, republicanos o neocoloniales, que se muestran intolerantes ante muestras de diversidad y pluralismo indígenas. Cfr Pablo González Casanova "Las etnias coloniales y el Estado multiétnico" en *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*. México, UNAM-La Jornada, 1996. Vid del mismo autor "Origen y fundamento de una historia nacional" en *Memoria mexicana*. 2a. Ed. FCE, México, 1994.

⁵ *Ibid*, p. 497. Vid del mismo autor "Origen y fundamento de una historia nacional" en *Memoria mexicana*. 2a. Ed. FCE, México, 1994.

⁶ Shirley Brice Heath *Op. Cit.* P. 134. El escritor y etnólogo José María Arguedas manifestó similar idea

la llamada lengua nacional significaba incorporar a los indios al progreso de la nación difundiendo en las zonas rurales, en las aldeas más pequeñas y aisladas los valores considerados patrios.

Luis Cabrera, filólogo y funcionario de Carranza, se manifestó radical y ortodoxo en su propuesta para liberar a México del caos que significaba la diversidad lingüística:

Aquí el problema consiste en hacer que desaparezcan los idiomas y dialectos indios, y difundir el español como idioma único. El único medio para lograrlo consiste en enseñar el español a los indios y en prohibir el uso de los idiomas indígenas.⁷

La intolerante decisión se acompañaba de consejos y actitudes paternalistas cuya máxima rezaba abandonar hábitos y lenguaje tribal ante la primacía de el *lenguaje de Dios y la Ley*.

Por la década de los treinta, los ideólogos, así como funcionarios y empleados estatales, no se diga los maestros rurales, ignoraban el lenguaje, la religión, la organización social, los patrones económicos y los métodos socializantes que tenían los indios. Parecía que el concepto cultura englobaba a indios y mestizos y no tenía por qué diferenciarse de la diversidad de culturas indias, con sus propias expresiones. La retórica nacionalista de la época minimizó estas discusiones y mantuvo

ante quechuas serranos a quienes a mediados del siglo veinte los conceptos nación o patria peruana no les decían nada. Vid "Evolución de las comunidades indígenas" *Formación de una cultura nacional indoamericana*. 5a. Edición, Siglo XXI, México, 1989.

⁷ *Ibid.*, p. 143-144.

en un primer plano debates e intensas polémicas en torno de la identificación de lo típicamente mexicano, vinculado a la creación de estereotipos como el charro y la china poblana y, como una ganancia extra, la plena derrota del indio como emblema representativo de lo mexicano.⁸

En el Primer Congreso Indigenista el Presidente Cárdenas hizo un reconocimiento hacia la influencia de las ciencias sociales que habían activado proyectos donde se reconocía al indio como ser social capaz de conservar su integridad cultural al mismo tiempo que se dejaba orientar hacia ideas nacionales. En ese Congreso cambió el anterior discurso, redentor e incorporador, por el de emancipación e indigenismo científico: investigación integral de los grupos indígenas, programas para el bienestar del indio, la protección de su arte, la integración de su comunidad a la comunidad nacional. Ahí están las bases del naciente indigenismo como política de Estado y con ello se pretende "enraizar más el sentimiento nacional y enriquecerlo con virtudes morales que fortalecerán más el sentimiento patrio".⁹

En la década de los años cuarenta, con Ávila Camacho en el poder, se impulsa una campaña alfabetizadora con la lengua nacional, el español, como punta de lanza estratégica dirigida a comunidades y pueblos indios impedidos de alfabetizarse en sus idiomas vernáculos. Se pretendió

⁸ Vid Ricardo Pérez Montfort "Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940" en *Cultura e identidad nacional*. CONACULTA-FCE, México, 1994.

⁹ Lázaro Cárdenas, *Op. Cit.* Cfr Miguel Limón Rojas "Análisis histórico del indigenismo" en *México, 75 años de Revolución. Desarrollo Social I*. México FCE-INEHRM, 1988. Véase también Shirley Brice H. *Op. Cit.* P. 181.

igualar la instrucción bilingüe y en este sexenio se aboga, de manera mistificadora, a favor de la unidad nacional por medio de la educación en español. En otras palabras, como señala Shirley Brice, el grupo conservador, encabezado por Octavio Véjar Vásquez,

temía el pluralismo cultural que implicaba el reconocimiento de las lenguas indígenas y el uso de aspectos lingüísticos de la política de pequeñas nacionalidades preconizada en la Unión Soviética.¹⁰

Cesado este funcionario, Torres Bodet asume el cargo como Secretario de Educación, entonces se restablecen las Misiones culturales y retorna un discurso en donde la integración nacional y su vínculo con la educación dependen del conocimiento orgánico de las necesidades y culturas de los diversos pueblos de México.

El Plan Educativo iniciado por la administración de Miguel Alemán, en 1947, diseña la genuina educación mexicanizada y entre sus objetivos planteará

el inculcar el espíritu cívico en cada campesino joven, con la aspiración de que los campesinos fueran considerados como parte integral de la nación[...] se utilizaba a las escuelas para convertir a los campesinos en ciudadanos.¹¹

¹⁰ Shirley Brice H. *Op. Cit.* P. 187. De nueva cuenta, ante la diversidad lingüística indígena se opta por la hegemonía del español y el aderezo de proclamas anticomunistas.

¹¹ Gutiérrez Chong, *Op. Cit.* P. 92. En México ha estado presente un amplio debate sobre los conceptos campesino o indígena. Para acelerar el desarrollo capitalista, según el marxismo ortodoxo de la época y el esquema europeo, los indios de-

En sentido similar al que Francia utilizó para integrar al campesinado francés a finales del siglo XIX. En esta época, el concepto campesino desplazó al concepto indio, al amparo de una estratificación clasista del materialismo en boga; y, en sentido inverso, ante el recurso de la ciudadanización, se pretende igualar dos realidades diversas.

En su primer discurso a la nación, Adolfo Ruiz Cortines expresó que su programa educativo tenía el ánimo de vigorizar la nacionalidad mexicana. En ese sexenio (1952-1958) se habló de un modelo de conciencia cultural de México que se proponía

inculcar un sentido del pasado histórico, promover la integración, enseñar la noción de que la patria es la norma suprema, incorporar la cultura mexicana —es decir, la cultura del mestizo— a la cultura universal, y adoptar la *mexicanidad* como estilo de vida.¹²

Aunado a estos objetivos se avanzaba en diversos proyectos arqueológicos y en la obra magna que representó el museo de Antropología en 1964; signos de continuidad histórica y mantenimiento de las tradiciones antiguas.

En esta época Antonio Caso plantea una serie de interrogantes sobre la existencia de lo que llama *el problema indígena en México*, y responde que sí existe pues hay tres millones de mexicanos que por su cultura difieren del resto de la población. En su célebre ensayo “¿El indio mexicano

berían ser ubicados como clase social: volverlos campesinos y así transformarlos en proletarios u obreros de la agroindustria.

¹² *Ibid.*, p. 93. Cfr Pérez Montfort, *Op. Cit.*

es mexicano?”, señala que los indios que viven en comunidades aisladas no pueden sentirse mexicanos. Estos indios saben de una fuerza natural llamada gobierno cuyas disposiciones hay que acatar porque utiliza la fuerza o coerción para hacerse obedecer. Ejemplifica que este gobierno tiene representantes, funcionarios y fuerza armada para hacer cumplir las disposiciones, y al final señala:

Y allí termina su concepto de Patria; no se siente mexicano, no tiene el sentimiento de que forma parte de una entidad más basta que su pequeña comunidad. Fuera de ella todo le es hostil. Sólo dentro de ella encuentra simpatía, calor y comprensión.¹³

Como si la noción de patria fuese un concepto formado con bases objetivas y no una invención de la ideología dominante.

Gustavo Díaz Ordaz, en su presidencia, omitió en sus discursos el término mexicanización pero sí insistió en los objetivos del proyecto indigenista:

el indio no podía mantenerse indefinidamente como indio, como tampoco debería el gobierno tratarlo como pupilo del Estado; en cambio, se le debería dar la oportunidad de participar en programas que le permitieran penetrar en todas las actividades sociales y económicas de la nación.¹⁴

El indio seguía ajeno al discurso oficial, como la mano de obra más barata del

¹³ Antonio Caso “¿El indio mexicano es mexicano?” En *Ensayo mexicano moderno* 12a. Edición refundida y aumentada, FCE, México, 1971.

¹⁴ Shirley Brice, *Op. Cit.* P. 228.

mercado y con artesanías modificadas, utilización de colores pastel y figuras estilizadas, para el agrado del turista. Época en que González Casanova y otros antropólogos denuncian una modalidad de colonialismo interno: sociedad colonizada, *centros gobernantes* para controlar el comercio y el crédito indios, mestizos que discriminan en cuanto a sueldos, oportunidades de empleo y asuntos judiciales y políticos.¹⁵ Aguirre Beltrán y otros

defensores de la evolución histórica del indigenismo mexicano alegaban que el movimiento debería tener por meta la integración nacional mediante el desarrollo democrático.¹⁶

La capacitación de los indios resulta clave con la finalidad de que relegasen su condición étnica a cambio de integrarse en el sistema económico de estratificación clasista, *condición de todo ciudadano*.

Después de 1968, tras la represión al movimiento estudiantil que culmina en los sangrientos hechos de Tlatelolco, el régimen de Luis Echeverría trató de reestablecer un equilibrio roto y propuso tímidas reformas que aparentemente dan respuesta a las demandas estudiantiles a través de la llamada apertura democrática:

pluralismo, diálogo, pensamiento crítico, solidaridad social y participación. Se hizo hincapié en la necesidad de luchar por la justicia, el respeto a la libertad y a la disidencia, la responsabilidad

¹⁵ Vid, Pablo González Casanova. *La democracia en México*.

¹⁶ Shirley Brice H. *Op. Cit.* P. 236.

de la comunicación entre educandos, maestros y padres de familia.¹⁷

En 1975 se creó la Ley Nacional de Educación para Adultos, que señalaba entre sus fines la instrumentación del autodidactismo como método de aprendizaje y la solidaridad social.¹⁸ Es evidente que estos conceptos, autodidactismo y solidaridad, son dirigidos a destinatarios muy precisos: las comunidades indígenas. Hasta este régimen la noción de patria, historia patria, símbolos patrios, conforman una noción de nacionalismo que el poder bautizó como *revolucionario*, constituyendo un sólido pilar de su discurso ideológico.

En el sexenio de Miguel de la Madrid, 1982-1988, se diseñan varios lineamientos educativos con carácter estratégico:

Vigorizar la cultura nacional e impulsar el desarrollo de las culturas étnicas, populares y regionales... relacionar adecuadamente la educación al sistema productivo; alfabetizar al mayor número posible de mexicanos hasta ahora privados de ese servicio.¹⁹

De nueva cuenta se plantea que la superación del analfabetismo requiere de la movilización de la sociedad civil en torno a un compromiso que convoque a todos los adultos. Se percibe, en este lineamiento, a la alfabetización en el marco de un

¹⁷ Juan Prawda "Desarrollo del sistema educativo mexicano, pasado, presente y futuro" *México, 75 años de Revolución...* Op. Cit. p. 82.

¹⁸ Vid José Ángel Pescador Osuna. "El esfuerzo alfabetizador en México (1910-1985). Un ensayo crítico" en *México, 75 años...* Op. Cit. P. 155.

¹⁹ *Ibid.*, p. 162-163.

proyecto cultural y a la lecto escritura como un instrumento cultural. También a principios de este régimen se "elaboraron libros de lectura en 32 lenguas indígenas y 61 dialectos para apoyar el programa integrado de primero y segundo grados de primaria bilingüe".²⁰

Es en este sexenio cuando se publica y se materializa lo que se llamará modernización del aparato productivo o cambio estructural, que implicará radicales cambios estructurales en planos económicos y políticos, sociales e ideológicos. Es el inicio de la inserción plena de México en el fenómeno globalizador y en el proyecto neoliberal en boga que se afianza con Carlos Salinas y Ernesto Zedillo y continúa con el actual régimen de Vicente Fox. Con esta inicial, paulatina primero pero acelerada después, apertura al mercado mundial el papel del Antiguo Estado benefactor se transforma drásticamente y deja al arbitrio del mercado, o del capital trasnacional las conquistas logradas por trabajadores del campo y ciudad: pleno empleo, seguridad social, educación popular. Se venden, rematan y liquidan empresas estratégicas que eran propiedad de la nación como Teléfonos de México, bancos, financieras, aseguradoras, carreteras, aeropuertos, redes ferroviarias, líneas aéreas, etcétera. Está desmantelado el sistema de seguridad social y las universidades públicas sufren embates privatizadores. Se satanizan las empresas públicas y se glorifican las privadas. La privatización y desnacionalización de áreas consideradas estratégicas como las comunicaciones y financieras resulta una gran tragedia para México.

²⁰ Juan Prawda, *Op. Cit.* P. 87.

Todavía en 1966 un antropólogo norteamericano reprochaba al mexicano Cámara Barbachano su fervor nacionalista.²¹ Hoy el Banco Mundial y el FMI alaban la presente trasnacionalización y exigen acabar de rematar el país con las reformas estructurales en PEMEX y la compañía de Luz y Fuerza.

El ¡ya basta! de los zapatistas en 1994 será la esquila mortuoria de un indigenismo²² ya en decadencia. Las diversas movilizaciones indígenas, un Estado mexicano desmantelado y un proyecto neoliberal diversificador del caos del mercado serán detonadores esenciales. Antonio García de León señala que nunca antes un movimiento social había producido tantas alternativas políticas para toda la nación. Se trata de un movimiento dirigido por indios pero que no se cierra en demandas propias, sino que se abre al convertirse en un proyecto de nación. En la primera declaración de la Selva Lacandona se dice: "Nosotros hoy decimos Basta, somos los herederos forjadores de nuestra nacionalidad..."²³

Para los zapatistas un elemento clave en la conformación de la nacionalidad es la recuperación de la memoria histórica, base asimismo de su identidad. En este

²¹ José María Arguedas "La cultura: patrimonio difícil de colonizar" Formación de una cultura... *Op. Cit.* P. 184. En el texto no se menciona el nombre del antropólogo norteamericano que reprocha a Barbachano y a Arguedas indigenismo y nacionalismo. Dice la cita de marras: "Objetó el nacionalismo de Cámara B y mi indigenismo. Afirmó que el indigenismo no trataba sino de tomar ventaja para los indios y consideró el nacionalismo mexicano como algo excesivo" P. 184.

²² Antonio García de León (Prólogo) *EZLN. Documentos y comunicados*, 1994, P. 13.

²³ *Ibid*, p. 35.

sentido es importante considerar porqué se han autonombrado zapatistas. El EZLN, dicen, retoma la justa lucha del campo por tierra y libertad. La nación tiene en el pueblo el sujeto esencial, él es el depositario de la soberanía y a quien corresponde su defensa.

Tenemos al pueblo mexicano de nuestra parte, tenemos Patria y la bandera tricolor es amada y respetada por los combatientes insurgentes, utilizamos los colores rojo y negro en nuestro uniforme símbolos del pueblo trabajador en sus luchas de huelga.²⁴

La historia nacional en su dimensión simbólica es recuperada y resignificada por los zapatistas. El órgano informativo del EZLN se titula *El despertador mexicano* y recuerda de inmediato otro símbolo de lucha y resistencia, *El despertador americano*, órgano de los liberales en su lucha de independencia. El zapatismo pretende construir una Patria nueva, la refundación de la nación. No buscan la toma del poder, sino en sus propias palabras, algo más difícil: la construcción de un mundo nuevo. En la idea de lo nacional se considera: a) la integración de los indios a la nación. No son sujetos ni poseen personalidad jurídica. "Nunca más un México sin nosotros" expresa su lucha por la integración y no por la ruptura de la nación; b) la soberanía radica en el pueblo y la posibilidad latente de cambiar su forma de gobierno o la instauración de un poder popular; c) la defensa de los recursos naturales que pertenecen a la nación. Frente al saqueo milenario y constante de las riquezas pro-

²⁴ *Loc. Cit.*

pías y d) La lucha centrada en la búsqueda de la libertad, democracia y justicia.

La crisis de los Estados nacionales es un proceso histórico que hoy posee vital importancia. En este Estado, bajo condiciones de extrema dependencia, se realizan todo tipo de relaciones, procesos económicos, políticos, de apropiación y dominación, al margen de los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones de la sociedad civil. Hay ambivalencia frente a grandes problemas nacionales, contradicción entre las tendencias mayoritarias de la sociedad nacional y los intereses multinacionales de empresas y gobiernos como el norteamericano. Enfrentamos a un Estado-nación instrumento subordinado de la reproducción del capital a escala mundial.

Respecto de este complejo problema, Benedict Anderson explica el nacionalismo no como ideología o doctrina política, sino como construcción imaginaria que imprime unidad y cohesión a las sociedades contemporáneas. El análisis fundamental es cultural, pone el acento en la importancia del lenguaje y de la difusión de la comunicación impresa en el capitalismo y su influencia en la vida cultural, obviando la referencia a estructuras de poder político como determinantes en el origen del nacionalismo.²⁵

Este autor plantea tomar en cuenta tres paradojas que cuestionan a los teóricos del nacionalismo. 1) La modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador, frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas. 2) La universalidad formal de la nacionalidad como

un concepto sociocultural —en el mundo moderno, todos tienen y deben *tener* una nacionalidad así como tienen un sexo—, frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas, de modo que, por definición, la nacionalidad *griega es sui generis*. 3) El poder político de los nacionalismos, frente a su pobreza e incoherencia filosófica. Al revés de lo que ocurre con la mayoría de los *ismos*, el nacionalismo no ha producido jamás sus propios grandes pensadores: no hay en él un Hobbes, un Tocqueville, ni un Marx o un Weber. Resulta característico el hecho de que incluso un estudioso tan simpatizante del nacionalismo como Tom Nairn pueda escribir que:

el nacionalismo es la patología de la historia moderna del desarrollo, tan inevitable como la neurosis en el individuo, con la misma ambigüedad esencial que ésta, una capacidad semejante intrínseca para llevar a la demencia, arraigada en los dilemas de la impotencia que afecta a la mayor parte del mundo (el equivalente del infantilismo para las sociedades), y en gran medida incurable.²⁶

La sugerencia de Anderson es pensar el nacionalismo en la misma categoría que el *parentesco* o la *religión*, no en la del “liberalismo” o el “fascismo”. Desde esta perspectiva, el autor se sitúa en el ámbito cultural y con un espíritu antropológico propone la siguiente característica de nación:

²⁶ *Ibid.* P. 23. Cfr. Sarah Radcliffe y Sallie Westwood. *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*. Ecuador, Quito, Abya-Yala, 1999.

²⁵ Benedict Anderson. *Las comunidades imaginadas*. FCE, México, 1991. P. 19.

una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.²⁷

La idea de nación, similar a nacionalismo, es un artefacto cultural de una clase particular. Justamente cuando se habla de homogeneidad necesaria y necesidad de olvido para quienes comparten una comunidad sean menos diferentes, supone que la relación resultante es el sometimiento de una visión a otra. La pregunta que el autor no contesta es qué pasa con los pueblos indios, las "minorías" o las contraculturas, existe en ellos una noción o un referente a la nación.

Algunas precisiones:

- 1) La política social y cultural del Estado mexicano tuvo siempre la pretensión de integrar a los pueblos indios a su proyecto *nacional*.
- 2) A pesar de su objetivo integrador, homogeneizador, tanto al negar la diversidad lingüística como en la implantación del idioma español, y por ende del monolingüismo nacional, resultó un *fracaso* esa política estatal.
- 3) Hoy la vanguardia de los pueblos indios, entre otros, los zapatistas de Chiapas, rechaza el proyecto dominante de Estado y, con ello, su forma de gobierno, sus leyes y sus valores.

²⁷ Anderson, *Loc. Cit. Vid.* Radcliffe y Westwood *Op. Cit.* "Las geografías de la identidad" P. 167-204.

- 4) La educación, eterno pilar de la política integradora de los pueblos indios, es cuestionada y puesta en crisis. Hoy diversos pueblos indios y sus comunidades enarbolan proyectos alternativos de educación.
- 5) La propuesta en materia educativa, desde los pueblos indios, en particular de las comunidades pro zapatistas, posee una coherencia teórica y práctica que la sitúa a décadas de distancia de la educación formalista del Estado.
- 6) Las bases de esta propuesta educativa están en el conocimiento profundo de sus propias culturas: una concepción de la historia que parte de su propia comunidad, de su ejido, de su paraje: es una historia donde el indio se reconoce como tal y no como la mistificación que hicieron de él.
- 7) Ante la legalidad y formalidad del sistema educativo en torno a la entrega tradicional de calificaciones o la expedición de títulos, surgen problemas de diversa índole en las comunidades, en las familias, como la no expedición de calificaciones o de títulos y toda una parafernalia formalista de la educación mexicana.
- 8) No se aceptan dádivas del Estado mexicano. Pronasol y Progresá son rechazados por las comunidades que han roto con el viejo paternalismo. La vieja y renovada imagen del indio recibiendo las prebendas del Estado es ya obsoleta en estas comunidades indias.
- 9) Lucha ideológica ante lo viejo y lo nuevo. Las formas caducas siguen en el imaginario de los pueblos y lo

- nuevo todavía no se manifiesta en su esplendor.
- 10) Los símbolos nacionales adquieren una connotación diferente a la formalidad impuesta por el Estado. Nociones como patria y patriotismo hoy se han resignificado
 - 11) A los honores de la bandera tricolor y el canto del himno nacional hoy entra en el terreno cívico la bandera zapatista y su canto, cual himno que retoma carabina 30-30. Y con ello un contenido dinámico y renovado.
 - 12) Los pueblos indios zapatistas, siempre en el límite de la sobrevivencia y con carencias extremas, rechazan el consumismo y construyen una nueva noción sobre *lo necesario*.
 - 13) A diferencia del proletariado urbano y de la clase trabajadora en general, los indios se han mantenido a sí mismos y esto los ha hecho, de alguna manera, una clase aparte. En el pasado "mientras produjeron el excedente necesario se les integró al sistema económico-histórico-cultural";²⁸ actualmente, con base en una manutención propia permanecen en la *frontera* de tal sistema.
 - 14) El discurso paternalista de la clase en el poder ha ofrecido integración y amparo a cambio de comprar lealtades indígenas. Con un proyecto político-cultural que rechaza dádivas y prebendas, tipo Pronasol, Progresá o Procede, los choles, por ejemplo han velado por sí mismos, al amparo de sus comunidades.
 - 15) No obstante que han mantenido o desarrollado sus propias leyes y códigos de conducta no escritos, sus propias creencias y rituales, su propio cuerpo de conocimientos y sabiduría oralmente, sus técnicas para trabajar la tierra y su propio lenguaje, sería erróneo, dice J. Berger, suponer que todo esto constituye una cultura independiente, no afectada por la dominante y sus procesos sociales y técnicos.²⁹
 - 16) "La vida de los indios no permaneció igual a través de los siglos, pero sus prioridades y valores (su estrategia de supervivencia) han estado sustentadas por una tradición que ha perdurado más que otra cualquiera en el resto de la sociedad".³⁰
 - 17) La relación no declarada de esta tradición indígena con la cultura de la clase dominante ha sido con frecuencia herética y subversiva. La astucia ha sido complementada con la resistencia, que no pasividad, como reconocimiento a estas tendencias secretas y subversivas.
 - 18) El haber sido víctimas de sufrimientos, vejaciones y racismos no es lo que ha determinado su carácter esencial de clase, como ocurre en una clase de sobrevivientes, sino más bien sus demandas, rebeldías y las luchas que han enarbolado frente a la cultura dominante.
 - 19) A más de diez años del levantamiento indígena, las comunidades cooperan para luchar contra el poder del Estado en sus variados métodos

²⁸ John Berger, "Los sobrevivientes" en México Indígena, mayo de 1990, No. 8, p. 22.

²⁹ *Loc. Cit.*

³⁰ *Ibid*, p. 23.

de exterminio; el impulso indígena aparentemente es defensivo, adoptan la estrategia guerrillera: una red de senderos angostos que cruzan un espacio hostil indeterminado.

- 20) Hoy es posible preguntarse, señala John Berger ¿Cuál es la relación contemporánea entre los indios y el sistema económico mundial del que forman parte? O en términos de una propuesta indígena ¿qué significación puede tener hoy esta experiencia en un contexto global?
- 21) Actualmente ya no existe en la realidad de los pueblos el concepto soberanía; ni siquiera el imperialismo, después del 11 de septiembre, tiene un control de su soberanía. Todas las decisiones se toman desde los centros de poder y esto rebasa con creces toda decisión nacional. De ahí la importancia del proyecto autonómico de los choles zapatistas, con todo y que esta propuesta de autonomía sea local, aislada y pequeña.
- 22) Hoy la cuestión nacional, el concepto Estado-nación, cultura nacional, están en revisión, en una crisis terminal, y los pueblos indios han contribuido enormemente en dicha crisis.

BIBLIOGRAFÍA

Arguedas, José María *Formación de una cultura nacional indoamericana*. 5a. Edición, Siglo XXI, México, 1989.

Bonfil Batalla, Guillermo México profundo. Una civilización negada, Secretaría de Educación Pública/CIESAS, México, 1987.

Brice Heath, Shirley *La política del lenguaje en México. De la colonia a la Nación*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-INI, México, 1992.

Caso, Alfonso "¿El indio mexicano es mexicano?" en *El ensayo mexicano moderno I*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Durán Solís, Leonel "El proyecto nacional y las culturas populares. Una aproximación" en *México Setenta y cinco años de revolución. Educación, cultura y comunicación I*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

EZLN *Documentos y comunicados*. 1o. De enero/8 de agosto de 1994, ERA, México, 1994.

EZLN *Documentos y comunicados* 2. ERA, México, 1996.

Favre, Henri *Cambio y continuidad entre los mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonial en América Latina*. 2a. Edición en español, corregida. INI, México, 1984.

Florescano, Enrique *Memoria mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

——— *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. Aguilar, México, 1998.

Garduño Cervantes, Julio *El final del silencio. Documentos indígenas de México*. Premia editora, México, 1983.

González Casanova, Pablo y Marcos Roitman Rosenman (Coords.) *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México *La Jornada*, México, 1996.

Gutiérrez Chong, Natividad. *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-IIS-Plaza y Valdés, México, 2001.

León-Portilla, Miguel. *Obras. Pueblos indígenas de México. Autonomía y diferencia cultural*. T.I. Universidad Nacional

- Autónoma de México-El Colegio Nacional, México, 2003.
- Limón Rojas, Miguel "Análisis histórico del indigenismo" en *México, 75 años de Revolución Desarrollo social I*. CFC-INEHRM, México, 1988.
- Modiano, Nancy. (trad. Roberto Gómez Ciriza) *La educación indígena en los altos de Chiapas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-INI, México, 1990.
- Muñoz Ramírez, Gloria. *EZLN 20 y 10 el fuego y la palabra*, Rebeldía- *La Jornada*, México, 2003.
- Rajchenberg s, Enrique y Catherine Héau-Lambert "Historia y simbolismo en el movimiento zapatista" en *Chiapas 2* México, Universidad Nacional Autónoma de México-ERA, México, 1996.
- Revueltas, José "Caminos de la nacionalidad" y "Crisis y destino de México" en *Ensayos sobre México. Obras completas No. 19*, ERA, México, 1985.
- Villoro, Luis *Los grandes momentos del indigenismo en México*, CIESAS/Secretaría de Educación Pública, México, 1987.